



## Las políticas urbanas de inclusión socio-espacial de la zona nor-oriental de la ciudad de Guadalajara, algunas reflexiones. Periodo 2010-2012.

Dr. Sergio Manuel González Rodríguez<sup>148</sup>

### Introducción.

La ciudad de Guadalajara desde su fundación, el 14 de febrero de 1542 ha sido una ciudad con procesos de segregación espacial y social, si bien esto se origina desde la época de la colonia, esta situación se enmarca durante los años cuarenta del siglo XX, a raíz de la implementación del modelo económico conocido "Sustitutivo de importaciones" cuya finalidad era industrializar al país para alcanzar un alto crecimiento económico. Los beneficios de dicho modelo se concentraron en las tres principales ciudades del país, entre ellas Guadalajara (las otras dos eran la ciudad de México y la ciudad de Monterrey). Este modelo económico tuvo un impacto social y espacial en la ciudad de Guadalajara, al propiciar un proceso muy parecido al de la polarización social espacial o gentrificación (Sassen 1999, Mollenkopf y Castells, 1991) al dividir el espacio social en dos segmentos el nor-oriental y poniente. Tal como lo argumentan Daniel Vázquez (1986) y John Walton (1977) ellos habían detectado que la conformación de la ciudad central (o ciudad interior) de Guadalajara, donde la Calzada Independencia traza un límite entre los pobres y los ricos, en donde los trazos y la infraestructura urbana tienden a coincidir con el estrato socioeconómico de sus habitantes. Walton señalaba que los pobres hacían en la parte oriental de la ciudad, en ellos habitan principalmente personas que llegaban de las zonas rurales del estado de Jalisco, que se incorporaban a los empleos creados por la industria manufacturera o que establecían su propio taller, y la gran mayoría de bajo nivel salarial. Los ricos habitaban en la parte poniente de la ciudad, en donde se levantaron las mejores fincas, para ser habitadas por los personajes más prominentes de Guadalajara, junto a ellas también se localizaban las principales casas comerciales.

Si bien en tiempos actuales, esta división socio-espacial se ha disipado, los pobladores de la zona nor-oriental de Guadalajara siguen presentando problemas de marginación social que han abonado a problemas de pandillerismo, violencia intrafamiliar, drogadicción, y delincuencia.

Ante dicha problemática, y con finalidad de propiciar un proceso de integración socio espacial, la administración municipal de Guadalajara del periodo 2010-2012, se propuso, dentro de su política socio espacial, la inclusión social de los barrios y colonias localizadas en esta zona de la ciudad. Para ello implementaron una serie de proyectos que buscaban entre otros objetivos un proceso de combate a la pobreza, integración socio-espacial y sustentabilidad. A través de acciones como la regeneración de espacios públicos (plazas, jardines, calles y otros), la regeneración de centros comunitarios para la cultura y unidades deportivas. A la vez se crearon una serie de programas encaminados a regenerar el tejido social, con políticas dirigidas al combatir la discriminación de género, la promoción de la cultura así como el deporte, y la creación de programas dirigidos a los jóvenes, así como programas tendientes a reactivar su economía.

Sin embargo, la respuesta de la ciudadanía de la zona nor-poniente no ha tenido una respuesta satisfactoria a dichas políticas, dado a que por ejemplo las obras de regeneración de la infraestructura deportiva y cultural han sido deterioradas por sus mismos habitantes, y la zona sigue presentando los mismos problemas sociales. Es por ello que el propósito de nuestro

---

<sup>148</sup> Departamento de Estudios Regionales-INESER  
Universidad de Guadalajara  
[sergiom@cucea.udg.mx](mailto:sergiom@cucea.udg.mx)

trabajo es evaluar, los aciertos y errores de este tipo de política urbana, que pudiera explicar el porqué no han tenido efectos deseada en la zona.

Nosotros partimos del supuesto, que los diferentes programas de regeneración urbana y de asistencia social del ayuntamiento, tiene un fuerte sentido territorial, y no han captado

### **Diferentes posiciones teóricas sobre la ciudad dual.**

Los primeros que estudiaron este fenómeno de la ciudad dual, fueron Manuel Castells y John Mollenkopf (1991) en un trabajo que buscaba demostrar que la ciudad de Nueva York era profundamente dualizada. Sin embargo, no hemos podido identificar encontrar este trabajo, por lo cual opté por consultar el trabajo de Jordi Borja y Manuel Castells (1997), en su libro "lo local y lo global" donde nuevamente Castells vuelve a desarrollar la idea del proceso de dualización o polarización.

Jordi Borja y Manuel Castells, señalan que el proceso de globalización económica y la informacionalización de los procesos de producción, distribución y gestión, modifica profundamente la estructura espacial y social de las ciudades en todo el planeta. Este es el efecto más directo de la articulación entre lo local y lo global. Los efectos socio-espaciales de esta articulación varían según los niveles desarrollo de los países, su historia urbana, su cultura y sus instituciones (Borja y Castells, 1997: 35).

Debemos de recordar, que para Borja y Castells la nueva economía global es extraordinariamente incluyente y excluyente. Incluyente de lo que crea valor y de lo que se valora, en cualquier país del mundo. Excluyente de lo que se devalúa o se minusvalora. Es, a la vez, un sistema dinámico, expansivo, y un sistema de segregación y excluyente de sectores sociales, territorios y países. Estos procesos de exclusión social, que los dos autores señala, se manifiestan de una forma más profunda al interior de las metrópolis.

Este efecto de polarización o dualidad consiste en que los distintos espacios del mismo sistema metropolitano se llevan a cabo las funciones más valorizadas y las más degradadas, los grupos sociales productores de información y detentadores de riquezas en contraste con los grupos sociales excluidos y las personas en condiciones de marginación, principalmente en las grandes ciudades de todo el mundo (Borja y Castells, 1997:60).

Estos cambios se manifiestan principalmente en lo ocupacional, que no depende de poseer una especialización sofisticada, sino de la reestructuración social y económica. De esta manera, la ciudad dual es la expresión urbana, de un proceso de crecimiento y diferenciación de la fuerza de trabajo. Esta se divide en dos sectores igualmente dinámicos de la economía, la economía formal, basada en la informacional, y la informal sustentada en la fuerza de trabajo no calificada.

De esta forma Borja y Castells señalan que los espacios urbanos están sujetos a una doble lógica: ciertos actores sociales se ligan a los circuitos mundiales de la economía, mientras otros pasan por una etapa de marcado declive, en particular de actores sociales cuyos modos viven di estaba asociado a la producción manufacturera. La forma como se realizaba dicha división del espacio urbano, es a partir de de la segmentación del mercado de trabajo, especificado por edad, sexo y educación. La segmentación del trabajo se produce dos polos; en primer lugar tenemos aquellos empleos de ingresos altos, pertenecientes al sector terciario en donde se emplean profesionistas y técnicos ligados al sector de servicios financiero, comercio o servicios. Por otro lado se encuentra aquellos empleos informales, que lo conforme aquellos que sufrieron la caída del empleo manufacturero, y no les queda otra alternativa que formar

parte de las filas de la economía informal y criminal. Los tipos de polos descritos por Borja y Castells también definen su espacio para habitar y trabajar.

Tratando de interpretar lo que Borja y Castells, dicen, estaríamos hablando dos tipos de clase de zonas al interior de la metrópolis: por un lado las zonas residenciales, oficinas de lujo y establecimientos comerciales y de servicios se van a localizar en zonas exclusivas. Por otro lado, las personas que se emplean en la economía informal habitarán zonas donde existen grandes carencias en servicios, infraestructura deteriorada y una alta marginalidad, a la vez consumirán en espacios de comercio y servicios de acorde a su situación. El principal ejemplo Borja y Castells, es la ciudad de Nueva York. En esta ciudad el proceso de dualización se acentuó precisamente en los años ochenta, durante el periodo álgido de la prosperidad financiera e inmobiliaria de la ciudad, en particular en el lado de Manhattan. Nueva York, para Borja y Castells, representa fundamentalmente, una estructura social urbana que existe sobre la base de la interacción entre polos opuestos e igualmente dinámicos de la nueva economía informacional, cuya lógica de desarrollo polariza la sociedad, segmenta grupos sociales, aísla culturas y segrega los usos de un espacio metropolitano compartido por diferentes funciones clases y grupos étnicos.

Finalmente para Borja y Castells el modelo de ciudad dual también se reproduce en las grandes ciudades de los países subdesarrollados, donde también el origen de la dualización social urbana está en la segmentación del mercado de trabajo, especificado por la edad, sexo y educación (Borja y Castells, 1997: 63).

Sin embargo, a través del tiempo y en base a otros estudios realizados sobre la fragmentación de las ciudades, han demostrado que el modelo explicativo de la "ciudad dual" ha quedado rebasada dado a que se ha comprobado que la proliferación de actividades económicas responde a lógicas distintas, y que la estructura territorial y económica urbana no se reduce a dos sectores como lo había propuesto la "ciudad dual".

Por ejemplo, para José Antonio Trujeque (1999), señala que en la medida en que el fenómeno de la fragmentación urbana fue estudiándose de forma más detenida, a través de la tesis de las "ciudades divididas" de Fainstein (1992, citado por Trujeque, 1999) o las "ciudades separadas" de Sassen, (1993, citado por Trujeque, 1999:27). Donde este par de tesis comparten la idea central de la proliferación de actividades económicas que responden a lógicas distintas, y que la estructura territorial y económica urbana no se reduce a dos sectores (como proponía la tesis de la "ciudad dual"): el local y el global. En las ciudades hay procesos de tipo internacional, nacional y los del ámbito de las regiones; la complejidad de la situación urbana es mayor si se considera que dentro de cada uno de esos cortes se tiene otros de carácter sectorial (Trujeque, 1999:28).

Saskia Sassen (1993), en capítulo nueve de su libro "la ciudad global", trata de abordar a aquellas cuestiones específicas, que se le escapan a la medición estadísticas comunes sobre niveles producción que regularmente se utilizan para evaluar el crecimiento económico de las ciudades Nueva York, Londres y Tokio (Sassen, 1999:286). Sassen relaciona si los cambios que han sufrido las tres ciudades, que analiza, trae consigo una nueva configuración del espacio urbano. Para ella un elemento clave es la suburbanización de la población asociada con la expansión de una clase media, que se interpreta como un mejoramiento en la calidad de vida asociada con el desarrollo económico. Un segundo elemento es la continua suburbanización de los empleos. Señala que en la fase anterior, la suburbanización de las fábricas a medida que las ciudades centrales devienen localizaciones obsoletas para las grandes plantas mecanizadas, y más reciente mente, la suburbanización de las oficinas administrativas hecha posible por las modernas telecomunicaciones. Al mismo tiempo, la *inner*

*city* se convierte en una imagen cada vez más fuerte. En la ciudad occidental para describir las áreas centrales habitadas por los residentes de bajos ingresos, incapaces de afrontar los costos de una casa en los suburbios (Sassen; 1999; 292).

Para Sassen (1999) la diferenciación espacial basada en las características sociales y económicas es un rasgo básico de las ciudades, a menudo expresado por cambios en el uso del suelo. El foco aquí son los cambios asociados con la transformación económica de las dos últimas que especialmente las formas socioespaciales a través de las cuales los cambios en la distribución de las actividades, las ocupaciones y los ingresos se hacen concretos. Las formas socioespaciales específicas que surgen a partir de estos procesos con la *gentrificación* residencial y comercial de altos ingresos, los proyectos de construcción masiva y los agudos incrementos de la pobreza y la decadencia física espacialmente concentrados. Sassen se pregunta si estamos asistiendo a la formación de una suerte de nuevo complejo territorial frente a los ordenamientos espaciales e institucionales en las ciudades dominadas por los servicios y las finanzas, un complejo que incluye vivienda y oficinas de lujo, proyectos de construcción masiva y apropiación de las áreas urbanas que antes se destinaban a hogares de medianos y bajos ingresos y a las empresas de rentabilidad moderada.

Sin embargo el trabajo de la ciudad global de Saskia se orienta a hablar de las grandes ciudades de los países desarrollados, lo cual es limitado cuando hablamos de las ciudades de los países en desarrollo, donde la lógica y el impacto de la globalización afecta de una forma desigual, y no tan homogéneo como pasa en las tres ciudades estudiadas por Sassen.

Carlos de Mattos, considera que las ciudades Latinoamericanas han sufrido transformaciones debido a los efectos de la reestructuración socioeconómica, la difusión y adopción de tecnologías de información y comunicaciones propios del fenómeno global. De Mattos habla que el aspecto más saliente de este proceso es la recuperación de la importancia de las grandes ciudades. Esto ha propiciado que estas experimenten nuevas modalidades en su crecimiento y expansión urbana, donde la suburbanización, la policentralización, la polarización social, la segregación residencial, la fragmentación de la estructura urbana, etc., aparecen como rasgos destacados de una nueva geografía urbana (De Mattos, 2002:5).

La idea de De Mattos, es que los efectos que trae consigo la globalización sobre las ciudades latinoamericanas han propiciado que las reglas de la gestión urbana tiendan a cambiar. Ahora se tiene una disminución en la intervención del Estado en la regulación del crecimiento urbano, y un aumento en la intervención de la inversión privada. Ahora el criterio principal de la regulación urbana es la obtención de una mayor plusvalía urbana.

En lo que respecta a la segregación socio económica y su relación con la globalización, De Mattos propone cinco áreas que se ven afectadas por el proceso de globalización, en la ciudad, destacando, aquella que hace referencia a todos los efectos de la reestructuración económica sobre los "mercados metropolitanos de trabajo", y de éstos, a su vez, sobre la estructura y el funcionamiento de las grandes ciudades. Existen aquí dos posturas con respecto a los efectos del mercado de trabajo. La primera es el surgimiento de una ciudad "dual", y la segunda, que se antepone a la primera conocida como la "Ciudad Fractal". La primera señala que un conjunto de fenómenos asociados (como el aumento de las desigualdades sociales, de la segregación residencial, de la delincuencia, de la conflictividad social, etc.) marcarían en forma inexorable el paisaje social de la nueva ciudad. Mientras que la "ciudad fractal" no considera únicamente caracterizan dos polos sino que es una ciudad organizada en múltiples planos

superpuestos en el tiempo y en el espacio. En cualquier caso, sea cual sea el punto de vista que se adopte, bajo las tendencias señaladas, los últimos años han puesto en evidencia un generalizado aumento de las desigualdades, de la polarización social, de la exclusión social, de la segregación residencial, etc., fenómenos que encuentran su expresión culminante en las grandes áreas metropolitanas en proceso de globalización (De Mattos, 2002:5).

### **El área metropolitana de Guadalajara, antecedentes históricos, la evolución económica y reestructuración del espacio socio-urbano.**

Guadalajara desde su fundación el 14 de febrero de 1542, ha desarrollado funciones centrales a nivel región centro-occidente de México<sup>149</sup>, tanto administrativas como comerciales y de servicios. Esta posición de primacía de Guadalajara, se conformó desde los inicios de la vida virreinal, cuando la ciudad fue sede arzobispal y de la Audiencia de la Nueva Galicia, la primera desempeñaba las altas funciones religiosas, y la segunda las políticas, judiciales y hacendarías, posteriormente se convirtió en el principal puerto comercial, que abarcaba entre el pacífico y la Sierra madre del occidente (Pozos, 1996).

Gracias a estos acontecimientos la ciudad de Guadalajara se consolidó en poco tiempo en el principal centro económico, político y administrativo de la Nueva Galicia en el occidente del Virreinato, y su área de influencia se extendió hasta lo que actualmente son los estados de Nayarit, Aguascalientes, Colima, Jalisco y Zacatecas. Posteriormente en el siglo XIX, con la expansión del ferrocarril, mejoró su funcionalidad como centro regional.

La estructura de la ciudad mostraba una distribución poblacional concéntrica con una clase alta minoritaria viviendo en el corazón de la ciudad y, los trabajadores e indios en las afueras. Por ejemplo en la parte oriente del río San Juan de Dios se destinó a los indios y otros sectores de pobres, al otro lado del río, el centro de la ciudad era la residencia de la población con niveles socioeconómicos más altos. La distribución era resultado de una estructura social organizada con base a una estratificación sumamente rígida y su correspondiente sistema de toma de decisiones. Esto dado a que Guadalajara se erigió bordeada al oriente por una impresionante barranca que protegía a los españoles de los ataques de los indios chichimecas, y divide internamente por el río San Juan de Dios; desde su fundación, los 64 españoles se asentaron al lado poniente del río. Durante los siglos XVIII y XIX, el río cortaba la ciudad en dos: poniente había quedado el centro de la ciudad, alrededor del cual vivía la burguesía local formada, en general, por una población criolla, y sur márgenes se encontraban los barrios de Mezquitán y Mexicalzingo. Y al oriente se confinaba la Guadalajara indígena y pobre: la clase trabajadora que abastecía a los españoles.

Para el siglo XVIII, la situación no había cambiado, ya que en el primer censo de población, realizado oficialmente en 1785 indicó una población urbana de 22,163. Esta población estaba distribuida en forma concéntrica con una clase alta minoritaria viviendo en el corazón de la ciudad y la mayoría de la clase trabajadora viviendo en las afueras (Walton, 1976).

En el siglo XIX, en el marco del modelo capitalista comercial y la época independiente, aumentó la importancia de Guadalajara, con la expansión del ferrocarril, mejoró su funcionalidad como centro regional. En 1888 fue inaugurado el ferrocarril Guadalajara-Ciudad de México. Más tarde en 1910, se construyó la línea Guadalajara-Manzanillo, esto permitió mayor flujo de intercambio entre Guadalajara, Colima, Tecomán y Manzanillo (Pozos, 1991). En años subsecuentes, quedó comunicado por ferrocarril con las ciudades de Aguascalientes,

---

<sup>149</sup> La región centro-occidente se conforma por los estados de Jalisco, Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

Zacatecas y Tepic. Finalmente para 1927 se inauguro el tren del sudpacífico que permitió la comunicación entre Guadalajara y el noroeste Mexicano hasta la frontera con Nogales, el mercado local se replegó de la región central del país y canalizo sus esfuerzos predominantemente hacia la región costa norte del pacifico donde al no existir ningún centro urbano de importancia que le hiciera competencia, Guadalajara se vio favorecido (Castillo, 1992).

A principios del siglo XX, durante el periodo de Porfirio Díaz (el porfiriato), y como parte de las celebraciones del centenario de la independencia la ciudad cobro una nueva fisionomía. El rio se entubo y ocultado bajo la Calzada Independencia. Esta avenida funciono durante mucho tiempo como una frontera cultural, entre dos poblaciones urbanas que, con base a criterios étnicos, económicos, de clase, morales y funcionales, trazaban dos ciudades perfectamente demarcadas. Al poniente y al oriente. En el poniente la gente bien, bonita y educada; y el oriente “el peladaje”, los pobres, feos e incultos (Aceves, de la Torre, Safa, 2004).

Ya desde la época del porfiriato, la parte occidental era tres veces mayor, y más pudiente, que la del oriente. Al poniente de elegantes mansiones, los monumentos históricos, y se asentaron los antiguos habitantes y los prósperos inmigrantes europeos; la burguesía y las clases acomodadas; en resumen, allí se albergaba “la gente bien”.

Entrando al siglo XX, Guadalajara se consolida como la segunda ciudad más poblada del país. En 1900 tenía 101, 208 habitantes y ocupaba unas 985 hectáreas, en 1920 aumento a 128,036 habitantes y 1338 hectáreas; en 1940, a 236,557 habitantes y 1994 hectáreas.

Lo anterior incremento la producción y el comercio interregional adquiriendo una mayor trascendencia; la ciudad se convirtió en un centro necesario de referencia para el comercio y los servicios en el occidente y los estados del noroeste.

A partir de los años treinta, la ciudad tapatía comenzó a mostrar su presencia en el oeste mexicano, en esta década llego a convertirse en el centro comercial de la región occidente de México; la cual se extendía desde Colima en el sur, hasta Baja California en el norte; y desde Zacatecas, San Luis Potosi, Michoacán y Guanajuato en el centro.

En lo que respecta a su estructura urbana, varios barrios de la ciudad reflejan características distintas y agrupan los diferentes estratos socioeconómicos entre los cuales los trabajadores urbanos son numerosos. En el centro viven los ricos, y en las afueras las pequeñas clase media y los pobres en los extremos. Pero este modelo concéntrico, de ricos a pobres del centro de la ciudad hacia fuera, se altero parcialmente con la creación de nuevas colonias (Americana, Moderna, Francesa, Reforma) en el sector occidental de la ciudad donde familias ricas construyeron casas al estilo de la arquitectura europea. Aunque muchas de las clases altas permanecieron en las zona central, los usos comerciales empezaron a competir por el uso de este suelo; mientras, el gran número de nativos de clase baja e inmigrantes se concentraban más en los sectores norte y oeste, desembocando en un patrón más definido de segregación de clases sociales y económicas (Waltón, 1976).

Para el periodo de 1940-1970, que marca la aparición del capitalismo industrial, en América Latina se implementa el modelo sustitutivo de importaciones por parte de CEPAL, que tiene como principal objetivo el desarrollo de la región a través de industrializarla. De esta forma Guadalajara, como todo el país experimenta un proceso de industrialización. La industria manufacturera de Guadalajara se había distinguido siempre por el predominio de la pequeña y mediana industria dedicada a la producción de bienes básicos<sup>150</sup>. Pero, durante este periodo también apareció la gran empresa, esto gracias a las políticas de promoción económica de

---

<sup>150</sup> Las principales actividades industriales de la ciudad eran la producción de alimentos, textiles, zapatos, alimentos para animales, siderurgia, producción de lubricantes y productos metálicos (Walton, 1977: 38)

gobernadores como Jesús González Gallo (1947-1953) y Agustín Yáñez (1953-1959), quienes promovieron la modernización de la ciudad a través de la construcción de parques industriales, la dotación de servicios, etc.

De esta manera el desarrollo industrial de Guadalajara a experimento dos procesos: el primero, un gran predominio de la pequeña, micro empresa, y el trabajo a domicilio, su producción industrial es principalmente productos tradicionales, como son alimentos, calzado, textiles, artesanías y otros. En este proceso los principales protagonistas han sido los empresarios locales que les interesa el mercado interno y de la región occidente, además que han dirigido sus inversiones a actividades comerciales de inmobiliaria (Pozos, 1996)

Un segundo proceso es el de la industria moderna el cual fue fomentado por el gobierno federal y principalmente el estatal a través de la Ley de Fomento Industrial de 1959, que promovía el desarrollo de la industria en Guadalajara. Más tarde, con la Ley de Fomento y Promoción para el Desarrollo Económico y Social de Jalisco, se brindaron apoyos diversos a la micro, pequeña y mediana industria, también durante los años setenta se realizaron campañas de promoción de Jalisco y en particular de Guadalajara, a través de exenciones de impuestos, terrenos para industrias, como parque industriales, mano de obra barata y calificada.

Esto atrajo a empresas tanto nacionales y extranjeras tales como la Industria Fotográfica Interamericana (Kodak), Industrias Mexicanas Burroughs y Semiconductores Motorola. Estas dos últimas, pertenecientes a la industrias electrónicas, se instalaron aprovechando las facilidades que otorgaba el programa de importación temporal, más tarde se acogieron al régimen de maquiladora, después de que en 1972 el mismo se extendiera de la franja fronteriza norte al resto del territorio nacional (Palacios, 1997).

También en este periodo empieza a surgir la llamada economía informal, Padilla Dieste (citado por Núñez, 1999: 175) nos dice que así como se multiplicaron las grandes industrias de capital extranjero y con tecnología de punta, paralelamente aumentaron los talleres manufactureros que laboraban en forma clandestina. Fue el sector informal el que captó una gran cantidad de inmigrantes (citado por Núñez, 1999: 175).

Con este impulso y con el surgimiento, en 1960, de nuevas vías de comunicación que enlazaron a Guadalajara con la capital del país vía Morelia, y la comunicación directa con Tepic y con Colima, esta última vía Autlán, contribuyeron a que Guadalajara se consolidara como la principal ciudad del Occidente de México.

Todo lo anterior hizo de Guadalajara la segunda ciudad más importante de México y la tercera más industrializada lo cual trajo consigo un desarrollo urbano explosivo, ya que en 1940, la ciudad contaba con 236,557 habitantes y 1994 hectáreas, para 1960 llegó a la cifra de 894,216 habitantes y 9470 hectáreas, es decir, entre 1940 y 1960 la ciudad creció casi cuatro veces en población y casi cinco en superficie. En los siguientes veinte años habría crecido, para 1980, a un poco más de dos millones y cuarto de gente, y a unas 22,000 hectáreas, es decir, once veces la población y la superficie de 1940. (Vázquez, op. Cit.). Para la década de los cincuenta las cabeceras municipales de Guadalajara y Zapopan se unió la de Tlaquepaque; poco después de 1960 se anexó la cabecera municipal de Tonalá y la mancha urbana comenzó a invadir particularmente la parte sur del municipio de Zapopan. Para 1980 el área metropolitana de Guadalajara la conformaban prácticamente la totalidad de los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.

El crecimiento urbano de Guadalajara, a pesar de la explosividad del crecimiento y expansión urbano este fue en cierta forma ordenada<sup>151</sup>, esto gracias a que en los años cuarenta, se suscitarían profundos cambios en la vida tapatía y se definirían formas y mecanismos peculiares para enfrentar el crecimiento urbano, las obras y servicios públicos. El principal organismo que logro conjuntar estos esfuerzos fue el Consejo de colaboración Municipal de Guadalajara, quienes lo conformaron: La Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, Cámara de la industria de la transformación, La Cámara de la industria de la construcción; La asociación de Arquitectos de Jalisco, La asociación de ingenieros, y otros más.

Gracias a la conformación de este consejo, este periodo es el de mayor expansión y modernización de la ciudad, con fuertes inversiones públicas en equipamiento e infraestructura vial.

Sin embargo, las obras públicas, construidas durante el periodo de vigencia del Consejo de colaboración municipal, cuya finalidad era el beneficiar a los comerciantes tapatíos y a las gentes más ricas, ya que las obras viales y de suministro de agua potable tenía el propósito de beneficiar al comercio y la industria, también buscaban elevar la plusvalía de aquellas fincas pertenecientes a los principales personajes de la sociedad local. Mientras tanto los sectores de bajos ingresos, principalmente los del oriente de la ciudad, vivían en condiciones precarias en cuanto a servicios urbanos, infraestructura y transporte (Vázquez,1985).

Esto acontecimientos se manifiesta en la estructura urbana, en donde los trazos y la infraestructura urbana tienden a coincidir con el estrato socio-económico de sus habitantes. Uno de los ejemplos clásicos de esta delimitación que durante ese periodo presentaba el oriente - poniente, cuya frontera principal es la Calzada Independencia. Walton (1976) señala que los pobres hacían en la parte oriente de la ciudad, es decir, en los sectores Libertad y Reforma. En ellos habitan principalmente personas que llegaban de las zonas rurales del estado de Jalisco, que se incorporaba a los empleos creados por la industria manufacturera o que establecían su propio taller<sup>152</sup>.

Los usos de la urbe se transformaron, incrementando la división entre sus dos extremos y sus distinciones de clases. La ciudad de los ricos y los pobres podían reencontrarse aún en el centro metropolitano y en San Juan de Dios, zonas de espectáculos, cantinas, teatros, cines y cabarets, que de noche recibían a los pobladores del lado poniente para trasgredir la moral tradicional y los usos provincianos. Por otro lado, la zona Rosa, ubicadas al poniente, alrededor de la avenida Chapultepec, se convirtió en un lugar exclusivo para el esparcimiento y encuentro de gente bien de la ciudad. A partir de los años setenta, la fisionomía del lado poniente se modernizó: se construyeron amplias avenidas, centros comerciales-al estilo de los malls de los Estados Unidos, lujosos rascacielos y colonias residenciales al estilo americano, que hacían más evidente el rezago del progreso para el lado del oriente. Al oriente de la calzada, apenas cruzándola por el centro histórico de la ciudad, se ingresan directamente a la zona roja o de tolerancia, primero estaban los bares y las cantinas, seguidos de los burdeles, para llegar

---

<sup>151</sup> Daniel Vázquez (1985. 57) menciona algunos de los factores que lo permitieron conseguir dicho objetivo fue una legislación y permanencia de instituciones que en otros lugares del país, no han prosperado; su particular sistema de toma de decisiones; el origen, la cuantía y aplicación de recursos en al desarrollo urbano; el modo y la amplitud de su oferta de tierra y la ocupación de ellas, y los grupos de interés y de poder que la han ofrecido, así como sus interacciones y alianzas. Todos estos factores configuraron una ciudad cuya ideología urbana ha permitido afrontar un gran crecimiento aparentemente sin tensiones excesivas, ni violencia ostensible de la mayoría de sus habitantes.

<sup>152</sup> La reactivación interna de la economía urbana, se encadeno también la migración hacia Guadalajara de personas que provenían del interior del propio estado de Jalisco y de sus vecinos Michoacán y Zacatecas. En este zona los pobladores construyeron poco a poco sus viviendas, que en muchos casos fueron casa-taller y donde llegaban a vivir los parientes del campo que se ocupaban en los diferentes talleres del rumbo o salían a trabajar a fábricas y comercios más alejados (Vázquez,1985).



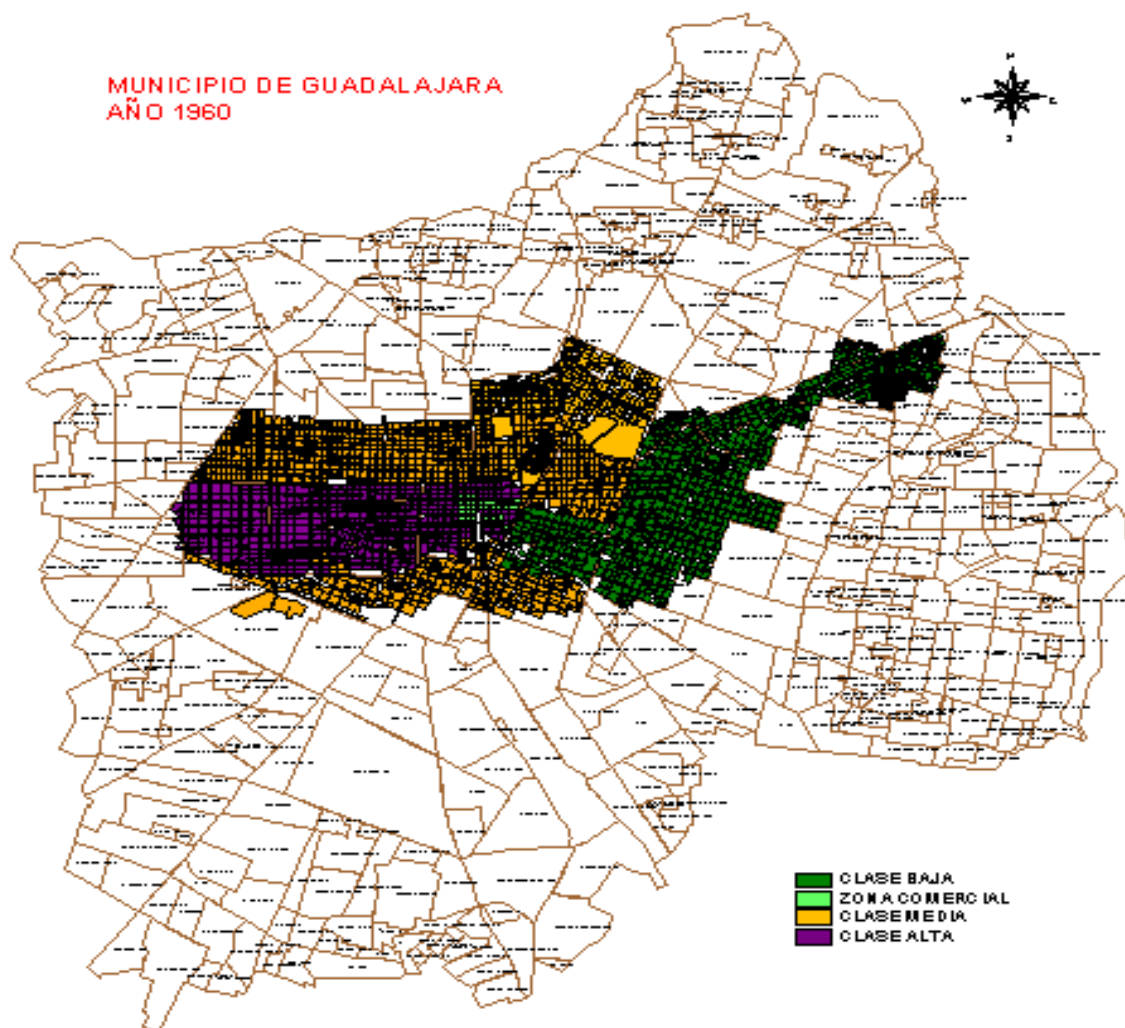
directamente a los hoteles de paso. De este otro lado se mantenían los antiguos barrios y todavía más hacia afuera estaban las reservas de mano de obra de la urbe, territorios “pelones”, empolvados y marginados a donde llegan los recientes migrantes del campo a la ciudad.

Los ricos habitaban en la parte poniente de la ciudad, en los sectores Juárez e Hidalgo, donde se levantaron las mejores fincas, para ser habitadas por los personajes más prominentes de Guadalajara, junto a ellas también se localizaban las principales casas comerciales. También en el periodo 1940-1970 aparece un tipo de fraccionamiento residencial que después se conocerían como conjuntos de “espacio cerrado” o cotos privados, se trata de colonias unifamiliares de baja densidad de la periferia, claramente influidas por los suburbios norteamericanos. Este modelo residencial se gesta a finales de la década de los sesenta, y está vinculado a la llegada de profesionales estadounidenses y europeos contratados por las empresas trasnacionales instaladas en Guadalajara –como Kodak, Motorola, Raston, Purina- y también a la llegada de técnicos y directivos de empresas industriales del Distrito Federal (Cabrales y Canosa, 2002).

Sin embargo, el agotamiento y declive del modelo de sustitución de importaciones, la crisis económica de los ochenta y la apertura de la economía mexicana al exterior propiciaron que se rompiera el orden del crecimiento urbano que Guadalajara había experimentado en el periodo 1940-1970. De esta forma desde los años ochenta a la fecha Guadalajara tiende a un proceso de conurbación, primero con Zapopan y Tlaquepaque, posteriormente con Tonalá, y en tiempos actuales con El Salto y Tlajomulco de Zuñiga.

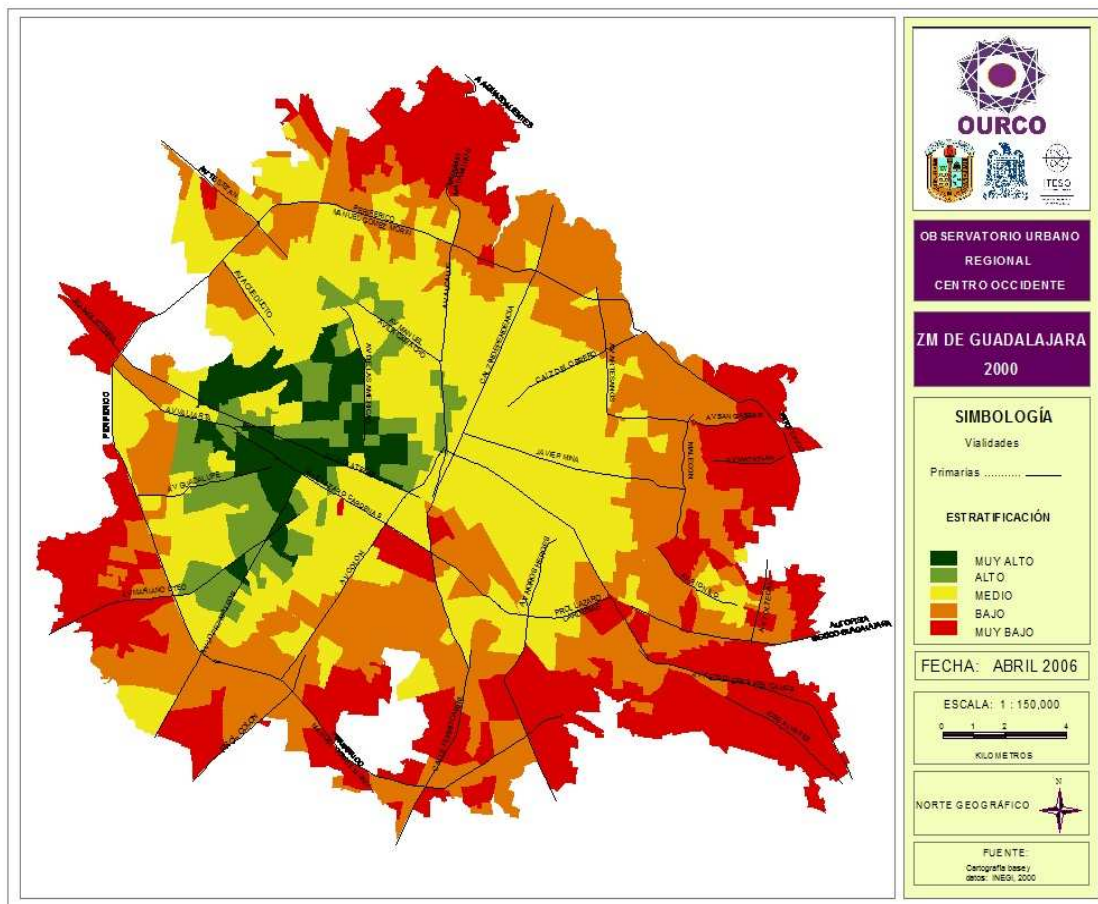
Si bien espacialmente la frontera establecida por la calzada independencia ha dejado de ser capaz de contener la división entre las poblaciones pudientes y las pobres de la ciudad, psicológicamente no sólo perdió fuerza, sino que se desdobló como lógica que busca aislar, dividir y excluir. El poniente de la ciudad dejado de ser un territorio exclusivo para las clases acomodadas, pues los pobres sean asentado en sus periferias, pero el oriente mantiene la misma carencia de infraestructura y atención urbana que la distingue originalmente (véase mapa 2). La única novedad para el oriente es que ante la carencia de servicios y asociaciones e instituciones barriales, las iglesias fundamentalistas de tipo evangélico han logrado establecerse con exitosa hegemonía en esa parte de la ciudad.

Mapa 1: Guadalajara una ciudad dividida



Fuente: Plan Municipal de desarrollo, 2010-2012.

Mapa 2: Estratos socioeconómicos de la zona metropolitana de Guadalajara.



Fuente: Observatorio urbano de la región Centro-occidente de México (OURCO).

### El plan municipal de desarrollo del Municipio de Guadalajara 2010-2012.

El plan municipal de desarrollo detecto las siguientes problemáticas para la zona nor-oriente.

- severas condiciones de marginación y pobreza,
- una débil estructura empresarial,
- altos índices delictivos,
- procesos acentuados de desintegración social
- grave deterioro urbano-ambiental.
- Violencia social, delincuencia y pandillerismo.
- Deterioro económico de las familias y falta de opciones de ingreso, empleo y educación.
- Desintegración del tejido social y comunitario.

El propósito de dicho plan fue el Detener y reinvertir los procesos de empobrecimiento familiar, desintegración comunitaria y deterioro socioambiental, particularmente en las colonias y barrios de las zonas norte, oriente y sur de Guadalajara.

Para ello se propuso vencer los siguientes retos:

- Contener y reducir las tendencias crecientes de marginación y desigualdad social.
- hacer efectiva la vigencia de los derechos sociales consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en particular la Ley General de Desarrollo Social. tener acceso a educación, salud, vivienda, trabajo, capacitación, seguridad social, un medio ambiente sano y a no ser discriminado.
- impulsar desde una perspectiva de género una acción pública proactiva que beneficie equitativamente a las mujeres y los hombres que hoy en día no encuentran condiciones para ejercerlos.
- El fortalecimiento de la participación y organización de la sociedad que contribuya a potenciar el capital social de Guadalajara

Para ello se propusieron a implementar las siguientes líneas estratégicas:

1. Abatir la pobreza urbana, lograr la inclusión social y la seguridad ciudadana.
2. Promoción de los derechos sociales de los tapatíos.
3. Habitabilidad barrial, espacios públicos y áreas verdes accesibles.
4. Capital social y corresponsabilidad social.
5. Gobierno de la comunidad.

Estas se conseguirían con los siguientes objetivos y líneas de acción:

<p><b>Abatir la pobreza urbana</b></p> <p><b>Objetivos Específicos</b> Promover una acción pública socialmente proactiva, administrativamente eficiente y territorialmente focalizada, que contribuya a contener y reducir las tendencias crecientes de marginación y desigualdad social imperantes en Guadalajara.</p>	<p><i>Por el derecho social a una sana alimentación</i> <i>Por una política social que fomente y desarrolle las capacidades de la gente.</i> <i>Por una política social a favor de la dignificación del espacio urbano.</i> <i>Por el derecho a una vivienda digna</i> <i>Por una seguridad pública cercana al ciudadano.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Programa de Intervención por Objetivos</li> </ul>
<p><b>Promoción de los derechos sociales</b></p> <p><b>Objetivos Específicos</b> Hacer de Guadalajara un municipio donde se promueva la vigencia plena de los derechos sociales a la educación, la salud, la vivienda, el trabajo, la capacitación, la seguridad social, el disfrute de un medio ambiente sano y a la no discriminación.</p>	<p><i>Por el derecho a la educación.</i> <i>Por el derecho efectivo a la salud.</i> <i>Por el derecho social a un trabajo digno.</i> <i>Por el derecho a la no discriminación.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vivienda popular.</li> <li>• Viernes con ellas.</li> <li>• Promicro Social (créditos para mujeres).</li> <li>• Estancias Infantiles.</li> </ul>
<p><b>Habitabilidad barrial</b></p> <p><b>Objetivos Específicos</b> Promover la rehabilitación y aprovechamiento de los equipamientos urbanos existentes en las colonias de la ciudad para potenciar la creación de ventajas para la población tapatosa. En tanto se ofrecen espacios dignos e incluyentes como instrumentos de cohesión, cambio social y desarrollo</p>	<p><i>Por una mayor accesibilidad y uso del espacio público.</i> <i>Por un aprovechamiento social de la infraestructura deportiva y escolar.</i> <i>Por una ciudad compacta.</i> <i>Por un transporte público accesible para todos.</i> <i>Por el fomento de modos alternativos de movilidad a escala barrial</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sabados comunitarios</li> <li>• Movilidad barrial.</li> </ul>
<p><b>Capital social y corresponsabilidad social</b></p> <p><b>Objetivos Específicos</b> Promover la participación y organización de la sociedad que contribuya a potenciar el capital social de Guadalajara a través de diversas actividades artísticas, culturales y deportivas</p>	<p><i>Por una política cultural basada en la corresponsabilidad.</i> <i>Por la democratización de la cultura.</i> <i>Por la democratización de la ViaRecreativa</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ciudades educadoras y pedagogía urbana.</li> <li>• Bicentenario</li> </ul>
<p><b>Gobierno de la comunidad</b></p> <p><b>Objetivos Específicos</b> Ejercer un liderazgo político de nuevo cuño, que escuche y atienda lo que la gente espera y demanda de su gobierno, que asuma a plenitud las competencias que le corresponden al municipio y fomente las relaciones intergubernamentales y de concertación social que sean pertinentes para lograr incidir de manera positiva en el bienestar de las y los tapatas.</p>	<p><i>Por una auténtica gobernanza para la ciudad.</i> <i>Por una nueva relación con el Gobierno del Estado.</i> <i>Consolidar a Guadalajara como Ciudad Digital.</i> <i>Por el fomento del capital social.</i> <i>Por una corresponsabilidad ciudadana a favor de los residuos.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lunes contigo.</li> </ul>

## Algunas reflexiones sobre el plan de desarrollo urbano del municipio de Guadalajara 2010-2012

Existen las siguientes dificultades para cumplir con una política de inclusión social:

- El periodo de gobierno municipal es muy corto y no hay seguimiento de aplicación y evaluación de resultados.
- El fenómeno urbano se hace más complejo, influenciado en parte por la globalización, lo cual hacen que se tenga una mayor intervención de las tres autoridades de gobierno.
- Aun prevalece una política asistencialista.
- El ciudadano no participa en como un agente dinámico del cambio social.
- Aun prevalece la cultura del “paternalismo”, esto se refleja en el deterioro y bandalismo de la obra pública.

La administración pública debe de partir de las características y especificidades de la población que habita los barrios del nor-orienté de la ciudad, donde deben de tomarse las decisiones de que es lo más conveniente para el ciudadano que habita este lugar carente de oportunidades y con una larga historia de marginación y exclusión social.

### Bibliografía consultada.

Aceves Jorge, de la Torre René, Safa Patricia; *Fragmentos urbanos de una misma ciudad*, en **Espiral**, Vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre, 2004, pp 277-320. Universidad de Guadalajara, México.

Borja Jordi y Castells Manuel; *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Edít. Taurus, Madrid, España, 1997.

Castells, Manuel; *La era de la información. La sociedad en red*. Vol. I, Siglo XXI editores, México, D.F. 2002.

CEPAL; *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, -Informe 1999-*. Santiago de Chile 2000.

De Mattos, Carlos A.” Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?”. *EURE (Santiago)*, dic. 2002, vol.28, no.85, p.5-10.

Fainstein, Susan S. and Scout, Campbell (1996); Introduction: Theories of Urbana Development and their Implications for Policy and Planning, en Fainstein and Scott (edited); *Readings in Urban Theory*. Blackwell, USA.

Sassen, Saskia (1999); *La ciudad Global, Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires, Argentina. Editorial eudeba,

Sassen, Saskia; *Cities in a World Economy*. Sociology for a New Century, Pine Forge Press series. Thousand Oaks, California, USA, 1994. Paginas 1-73, 99-124, 50-57.

Mollenkopf, John and Castells, Manuel (1991); "Introduction: New York City as the Social Laboratory for the New Society", en Mollenkopf, John and Castells, Manuel (editors); *Dual city. Restructuring New York*. Russell Sage Foundation, New York, USA.

Pozos, Fernando (2004); "Guadalajara: ¿en búsqueda de una nueva funcionalidad urbana? en *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol. X núm. 29, p.p. 135-160.

Trujeque, José Antonio (1999); "Las ciudades contemporáneas en el marco de la globalización" en Revista *Ciudades*, número 42, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, Pluebla.

Vázquez, Daniel (1985); "La ciudad en perspectiva", en Arias, Patricia; *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, p.p.57-76.

Walton, John (1977) *Comparative studies on the political economy of Latin American cities*. Institute of Latin American Studies, the University of Texas at Austin. Agustín, Texas, USA.